

EL POETA Y COMPOSITOR IZHAC ELIAHU NAVON (6519-5712 = 1859-1952)

CON la reciente publicación del recolio sobre el poeta y compositor Izhac Eliahu Navón, de bendicha memoria, por nuestro defunto y amado amigo señor Abraham Elmaleh, el infatigable veterano investigador de las letras sefardís, la literatura hebrea viene de enriquecerse de una obra al tanto útil que instructiva.

Tuve el gusto de conocer y acercar a este tan simpático canez en Jerushalaym, en el ambiente de dos buenos amigos, mientras la segunda guerra mundiala, el defunto Moshé David Gaón y el activista Abraham Shemuel Recanati, que nos biva muchos años, los dos grandes admiradores del célebre poeta y compositor hebreo del viejo Imperio Ottomano. La gracia con la quala conversaba el buen canez originario de Andrianópolis y engrandecido en Istanbul, atrava de vista la atención de cualquier que lo acercava. Su habla era ensharopada, su boz dulce y cantante, su juicio yeno de experiencia de la vida hazían de Izhac Eliahu Navón un representante de historia biva del Judaísmo Ottomano, a la cuala él tomó una parte activa mientras una vida prolongada de 93 años.

Aparteniendo a una familia de sabios renomados, Izhac Eliahu Navón era él propio un pedaso de historia judía moderna, en la cuala se meldavan aviertamente páginas enteras del último siglo de oro del Judaísmo ottomano, alado de los retratos de Kalmán Shulmán, Nahum Sokolow, Theodore Herzl, los gran-rabinos Abraham Danón, Moshé Halevy, Haim Nahum Effendi, David Fresco,

Abraham Galante, así que Eliezer Ben Yehudá y su mujer Débora, y Vladimir Zeev Jabotinsky.

Veramente Izhac Eliahu Navón, que fue hijo de sus obras, yevó hasta sus últimos días la marca de fábrica de su sivdad natala, Andrianoople, con sus sabios y eruditas, que honraron en lo pasado el Judaísmo sefardí del siglo diez y nueve. El fue, sobre todo, el prototipe de los buenos *maskilim* de Edirne, que nos dieron a Abraham Navón, Shemuél Loupo, Samuel Avigdor, todos judíos fieros, que se enrolaron a la Renacencia judía y del Yishuv en particular.

Malorosamente dos tragedias vinieron escourecer la vida de Izhac Eliahu Navón y non le permitieron de gozar, como él lo merecía, de los donos que lo avía engraciado la natura. A la edad prematurada de sus seisenta años Izhac Eliahu Navón piedrió caje la vista y en este estado desgraciado él bivió otros treinta y tres años, tuviendo también en su corazón la grande dolor de aver pierdido uno de sus hijos queridos en un accidente de ascensor. Con estas yagas en el corazón, Izhac Elihau Navón él vino en Eretz Israel topar el consuelo que su alma nacionalista y religiosa tanto aque-rensiava.

Nacido poeta hebreo al género de Israel Nadjara, impreniado de un amor de Sión ferviente, soñador de la regmición de su pueblo, las strofas de Izhac Elihau Navón son vibrantes y melancólicas, semejantes a las vezes a estas romansas españolas que cunaron su chiqués y que él mamó de los pisones de su querida madre. Y si como Izhac Elihau Navón era él propio músico y artista, es en estos dos ramos de la ciencia judía que él dejó sus señales indelebiles. Gracias a su presencia en Israel, Izhac Eliahu Navón reu-shó a ganar al estudio del arte musical oriental y a la composición musicala de los sefardís a numerosos artistas y compositores sefardís y ashkenazís.

Ansí entre sus buenos dishiplos se pueden contar a Izhac Levy, Beraha Tsefira, Nahum Nardi y muchos otros, y donde algunos de entre eyos reñegaron malorosamente el poso al cual se avían abre-vado. *Qol Israel*, que espande, mezmo después de su muerte, sus cantes y composiciones hebreas, perpetúa la buena memoria de este hombre de bien, uno de los mejores musicólogos sefardís del siglo pasado.

En una brochura intitulado *Yoná Omiyá*, tuvo Izhac Levy la gentileza de publicar algunos de sus cantes con sus notas y Moshé

David Gaón en un recolio de poesías yamado *Inón*, publicado en su vida, servieron como bálsamo a este canez tan quiesto y tan simpático.

El fondo *Altcheh* de Tel Aviv fue seguramente bien inspirado en publicando este homenaje a la memoria de este grande maestro sefardí

Izhac R. Molho.